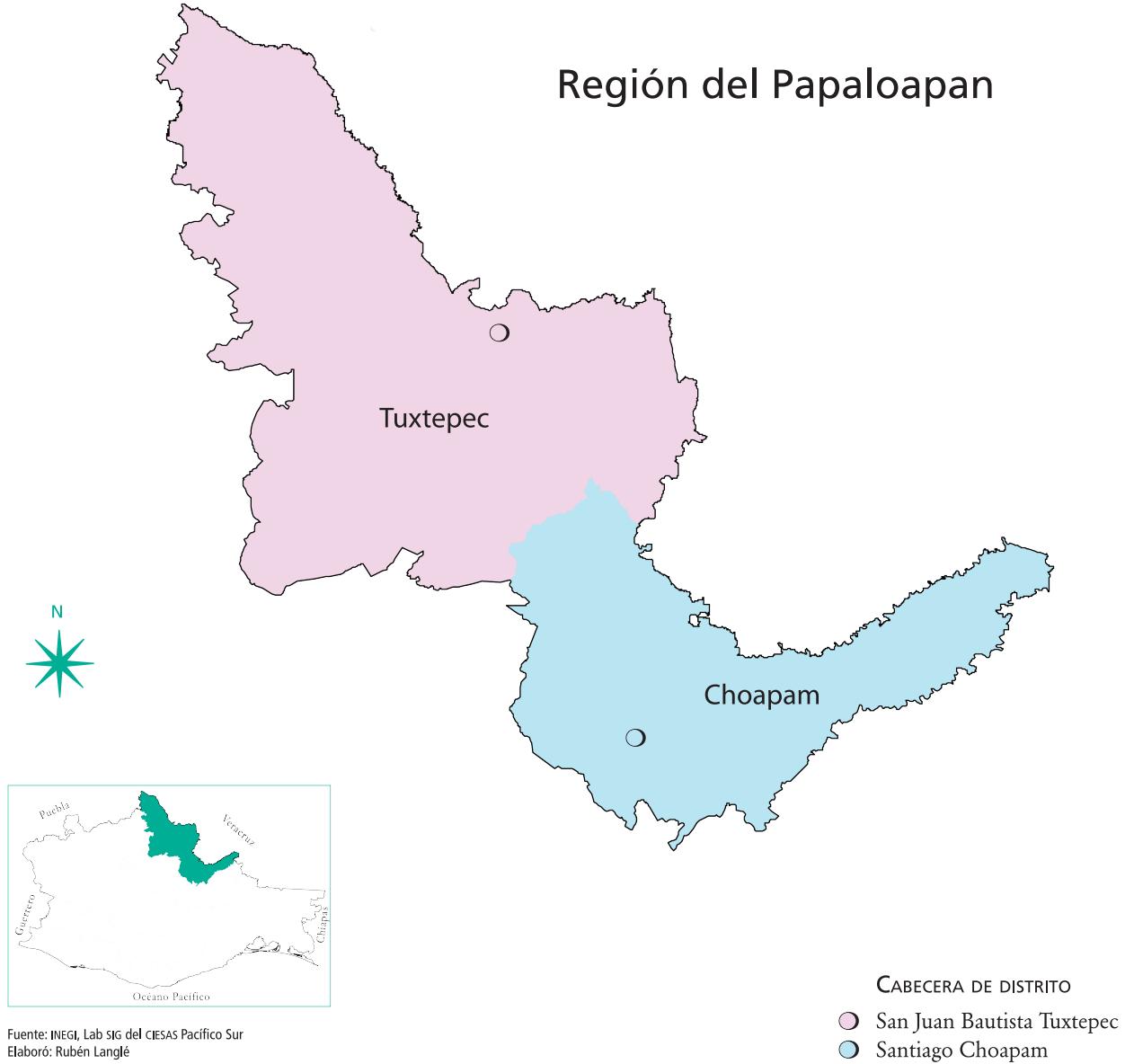


Imágenes
de una
identidad

Salvador Sigüenza Orozco

PAPALOAPAN

Región del Papaloapan



Fuente: INEGI, Lab SIG del CIESAS Pacífico Sur
Elaboró: Rubén Langlé

Imágenes de una identidad

DANIELA TRAFFANO / SALVADOR SIGÜENZA O.

COORDINADORES

PAPALOAPAN

Salvador Sigüenza Orozco

Coordinadores
Salvador Sigüenza Orozco
Daniela Traffano

Texto
© Salvador Sigüenza Orozco*

Fotografías
© AGEPEO
© AHSEP
© CDI-FNL
© CFLA
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
© CTAV
© FCBV
© INEHRM

Investigación y gestión iconográfica
Salvador Sigüenza Orozco

Diseño Editorial
Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Imagen de portada
Traslado de población por reacomodo
Anónimo, ca. 1954 © CDI-FNL

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito
de los titulares de los derechos

ISBN: 978-607-7751-59-5

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso y hecho en Oaxaca, México

* Doctor en historia por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Sistema Nacional de Investigadores; ha sido docente en la Universidad José Vasconcelos, la UABJO y la Universidad Regional del Sureste. Actualmente es profesor-investigador del CIESAS.

Contenido

Presentación

7

Papaloapan

Geografía

9

Antecedentes históricos

12

Las labores del oro verde

14

Pueblos indígenas

17

La inundación de 1944

20

La Comisión del Papaloapan

21

Colonización y reacomodo

25

Tuxtepec después de la inundación

31

La década de los sesenta

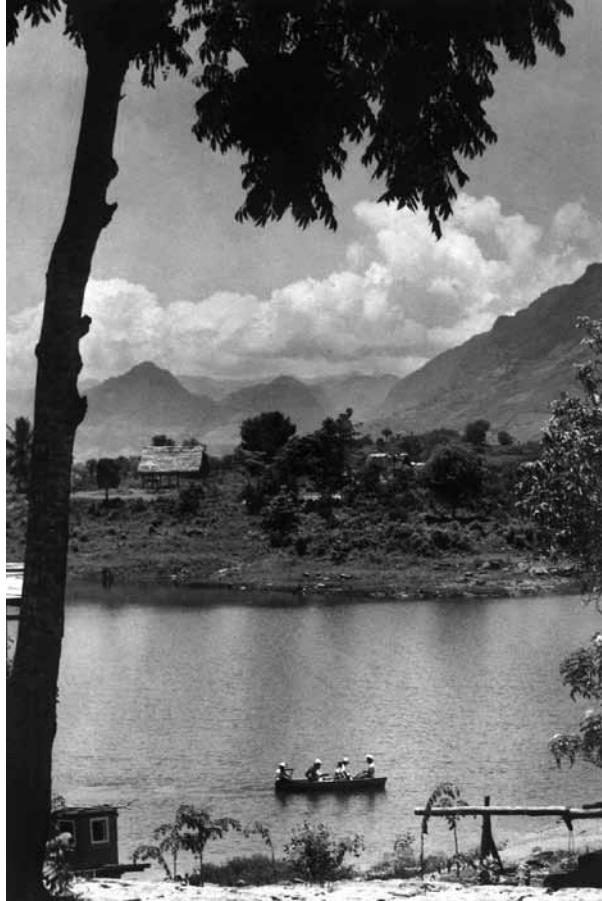
33

Galería fotográfica

35

Archivos fotográficos y bibliografía

67



Temascal, Oaxaca, 28 de octubre de 1966. INEHRM.

Presentación

La serie *Imágenes de una identidad*, financiada por la convocatoria 2010 del Fondo mixto CONACYT-Gobierno del estado de Oaxaca, tiene como objetivo dar a conocer, de manera general, las consecuencias que en Oaxaca tuvo el proceso de la Revolución Mexicana y el establecimiento del estado mexicano; en ella se abordan la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de la población oaxaqueña, particularmente los pueblos indígenas y negros de la entidad. El periodo que se abarca es 1917-1970, medio siglo de transformaciones y persistencias que permiten comprender, en parte, la complejidad del Oaxaca del siglo XX.

La propuesta pretende divulgar información fotográfica inédita o poco difundida, debidamente contextualizada a partir de la experiencia de investigación desarrollada por los participantes en el proyecto. El material se presenta en una perspectiva que permite comprender la intervención de los pueblos en los procesos generados durante y después de la Revolución, para que la población actual tenga a su alcance elementos visuales que contribuyan a reflexionar sobre la identidad y las culturas locales, así como a considerar la diversidad étnica como un valor histórico de los oaxaqueños. Se pone énfasis en el

conocimiento de la historia regional y en la presencia de los pueblos indígenas y negros en la historia de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XX. La publicación pretende apoyar, de manera especial, el trabajo realizado por profesores, alumnos, promotores y gestores culturales, sobre todo para la enseñanza de la historia y la valoración de las culturas locales.

Este conjunto de libros es un esfuerzo coordinado desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Unidad Pacífico Sur, que contó con la colaboración de colegas de las unidades DF y Peninsular y la participación de investigadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los autores tienen una considerable trayectoria en el estudio y análisis de los procesos históricos, culturales y antropológicos de Oaxaca, han realizado labores de investigación en diversos acervos del estado y de la ciudad de México, para contribuir con información certera y confiable al conocimiento de la historia de la entidad.

La obra está integrada por ocho libros, que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La decisión de tomar como punto de referencia las regiones reconocidas en la

actual división administrativa del Estado, responde a la necesidad de desarrollar el proyecto de una forma ágil y sencilla; sin embargo y como los autores lo demuestran, la sociedad oaxaqueña del siglo veinte es una sociedad móvil y dinámica, con fuertes flujos migratorios, situación que matiza el regionalismo utilizado actualmente en la administración pública. Es importante señalar que las historias que se narran se basaron principalmente en fuentes institucionales, en documentos de carácter antropológico, en trabajos realizados por investigadores de las ciencias sociales y en textos escritos por narradores y cronistas locales.

Cada libro se integra por dos elementos, uno textual y el otro visual. En el primer caso los autores elaboraron un escrito en el que recuperaron los procesos históricos regionales más importantes, tomando en cuenta elementos sociales, culturales, educativos, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos. El otro componente importante son las fotografías, todas en blanco y negro, que permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico; el origen de las mismas es diverso, algunas provienen de acervos institucionales en las ciudades de México y Oaxaca, varias más se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado.

El libro *Papaloapan* fue escrito por Salvador Sigüenza Orozco, historiador del CIESAS Unidad Pacífico Sur. La lectura del mismo permite apreciar la importancia del agua en la vida de la región, evidente tanto en la cultura de los pueblos chinantecos y mazatecos como en la construcción de dos grandes presas. Las imágenes

que acompañan este texto provienen del Sistema Nacional de Fototecas, del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, el Archivo General del Poder Ejecutivo de Oaxaca, la Fundación Bustamante Vasconcelos; en la ciudad de Tuxtepec se obtuvieron imágenes de las colecciones Familia Lavalle Acevedo y Teodoro Acevedo Villamil.

Por último queremos agradecer a las personas que con mucha generosidad nos facilitaron sus materiales fotográficos, a las Instituciones públicas y privadas que nos dieron acceso a sus acervos y al personal administrativo del Fondo Mixto y del CIESAS Pacífico Sur por su disponibilidad y precisión en la conducción administrativa de todo el proyecto.

Oaxaca de Juárez, verano de 2011.

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Papaloapan

GEOGRAFÍA

La región del Papaloapan debe su nombre al río del mismo nombre; está conformada por los distritos de Tuxtepec (5,511.5 km²) y Choapam (3,166.5 km²), que comprenden veinte municipios.¹ En ella habitan pueblos mazatecos y chinantecos, además de comunidades mixes y zapotecas. La región limita al sur con la Sierra Norte, al oeste con la región de la Cañada, al norte y el este con el estado de Veracruz. La humedad y la calidez del medio provocan que las condiciones climáticas predominantes sean frecuentes lluvias, altas temperaturas y elevada nubosidad, lo que la convierte en una región muy productiva, con la presencia de áreas ganaderas o dedicadas al cultivo de especies como piña, tabaco, plátano, arroz y caña. Gran parte del territorio está cubierto por bosque neo-tropical alto, que a una altura de 800 metros da paso al estrato neártico de coníferas, en la Sierra Madre Oriental. Las colinas de las tierras bajas se encuentran cubiertas por abundante vegetación. Existen varias montañas que rondan los dos mil metros de altura, como El Chorro (1,980), El Mirador (1,540), El Cerro Mariposa o Muralla Yahuívé (1,235), en el distrito de Choapam; y en el de Tuxtepec los cerros La Luna (2,050), San Martín (2,150), y Rabón o Cerro de Coatzospan (2,340), éste es el más alto de la región. Las cabeceras distritales, San Juan Bautista Tuxtepec y Santiago Choa-

¹ Distrito de Tuxtepec: Acatlán de Pérez Figueroa, Ayotzintepec, Cosolapa, Loma Bonita, San Felipe Jalapa de Díaz, San Felipe Usila, San José Chiltepec, San José Independencia, San Juan Bautista Tuxtepec, San Juan Bautista Valle Nacional, San Lucas Ojitlán, San Miguel Soyaltepec, San Pedro Ixcatlán, Santa María Jacatepec. Distrito de Choapam: San Juan Comaltepec, San Juan Lalana, San Juan Petlapa, Santiago Choapam, Santiago Jocotepec, Santiago Yaveo. En 1938 la creación del distrito Mixe restó de la jurisdicción de Choapam a: Atilán, Alotepec, Ayacaxtepec, Zacatepec, Metaltepec, Chisme, Cotzocón, Puxmetacán y Malacatepec. Superficie total de la región: 8,678 km².

pam, se encuentran a una altura de 20 y 880 metros sobre el nivel medio del mar, respectivamente. Las principales carreteras en la región son: la Oaxaca-Alvarado (atraviesa Ixtlán, Valle Nacional, Tuxtepec, Cosamaloapan), la Tuxtepec-Palomares (cruza Playa Vicente, María Lombardo y el bajo mixe) y la carretera Tuxtepec-Huautla de Jiménez (pasa por Ojitlán, Jalapa de Díaz y Ayautla).

El río Papaloapan, que pertenece a la cuenca del Golfo de México, se forma con escurrimientos y afluentes de la Sierra Norte, la Cañada y la Mixteca. Las frecuentes inundaciones provocadas por el caudal del río, provocaron que a mediados del siglo pasado se construyera la presa *Miguel Alemán* para controlar los desbordamientos y aprovechar el agua; dicha obra fue puesta en operación en 1955. Dos décadas después se inició la construcción de la presa *Miguel de la Madrid* o *Cerro de Oro*, cuyas obras duraron cerca de veinte años y operó a partir de 1989. Ambas presas forman un vaso común que las convierte en el segundo lago más extenso del país. La construcción de las presas provocó el desplazamiento de alrededor de 42 mil personas que vivían en territorio situado por debajo de la cota prevista para los embalses, así como su relocalización fuera del área en la que tradicionalmente vivieron, hecho que sin duda ha tenido un impacto importante en la conservación de la tradición cultural.

La feracidad de la flora obliga a la población a cultivar pequeñas superficies para evitar que la vegetación natural invada los cultivos. Entre las especies vegetales, de acuerdo con los nombres que se conocen localmente, se encuentran: guanacastle o parota, ceiba, roble, cedro, caoba, palo mulato, palo de hule, balsa o corcho, piñanona, pimienta, vainilla, coyol, higo, achiote, caobilla, encino y matapalo; además de la diversidad de helechos y plantas trepadoras. Algunos de los animales silvestres que suelen verse en el entorno del Papaloapan son: armadillo, conejo, ardilla, tlacuache, cacomixtle, tejón, guacamaya, perico, loro, colibrí, martín pescador, venado, tigrillo, mono, temazate, codorniz, faisán, tórtola, paloma, gavián, y variedad de arácnidos y víboras.

Entre los pueblos mazatecos se encuentran Jalapa de Díaz, al pie del impresionante Cerro Rabón; Ixcatlán, a la orilla de la presa

Miguel Alemán; y la Isla de Soyaltepec, sitio al que se llega en lancha y cuyas vistas justifican el nombre de mil islas que se le da a la zona. Algunos pueblos de la Chinantla, el territorio de los chinantecos, son Ojitlán –actualmente una península rodeada por la presa Miguel de la Madrid– y Usila, situado a la orilla del caudaloso río del mismo nombre. Todos estos sitios en el distrito de Tuxtepec. En el sureste de la región se encuentra el distrito de Choapam, al que se puede acceder a través de la carretera que une Tuxtepec con Palomares, la cual permite tomar el camino que conduce a Santiago Choapam. Este distrito, al que también se puede acceder por la Sierra Mixe, alberga a pueblos chinantecos como Jocotepec, Lalana y pueblos zapotecos situados más al sur.

*Paisaje cuenca del Papaloapan, ca.
1954. © Anónimo CDI-FNL.*



ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La región del Papaloapan alcanzó cierta prosperidad económica a finales del siglo XIX. La construcción del ferrocarril México-Veracruz motivó que españoles, cubanos y alemanes establecieran plantaciones de tabaco, cacao, plátano, hule, algodón, caña y café, además de pastizales para la cría extensiva de bovinos.

Los trabajadores empleados en dichas actividades, muchos de ellos indígenas, laboraban en condiciones terribles, en especial en Valle Nacional, que fue convertido en una región de trabajo esclavizante. Al empezar el siglo veinte Tuxtepec era el centro comercial de la región, mientras los pueblos de Soyaltepec, Ixcatlán y Jalapa de Díaz eran considerados prósperos, cada uno tenía correo y teléfono, pequeñas escuelas y muchas rancherías. Loma Bonita se fundó en 1902 como campamento del ferrocarril, con el nombre de estación Medina; fue agencia de Tuxtepec y se instituyó como municipio en 1937. En 1925, con gente de las tierras altas, se fundó San José Independencia, restando tierras a Soyaltepec, Ixcatlán y Tenango; fue elevado a categoría de municipio en 1954. Por su parte, Tuxtepec recibió el título de ciudad el 5 de mayo de 1928.

El ferrocarril llevó a Loma Bonita a empresarios de Estados Unidos, quienes invirtieron en el cultivo de mango, café, maíz y naranja. En 1908 Frank Peters encontró piñales en Cosolapa y Tezonapa e introdujo su siembra en Loma. Los estadounidenses establecieron las empresas *Kansas, Agricultural Land, Mexican Land* y *San José Plantation Zacatixpan*. Desde entonces y hasta los años cuarenta la región estuvo en manos de la *Standard Fruit Co., la Oyamel* y la *United Fruit Co.*, cuyas labores giraron alrededor de la producción de plátano. Al principio de la revolución hubo un levantamiento dirigido por Sebastián Ortiz en Ojitlán, sus fuerzas tomaron Tuxtepec pero el ejército federal las obligó a regresar al mismo Ojitlán, a Ixcatlán y a Soyaltepec. Si bien desde el periodo preconstitucionalista se realizaron las primeras acciones agrarias, mediante peticiones de reconocimiento de las tierras de propiedad comunal; para legalizar su propiedad se pidió a los demandantes que solicitaran la dotación por la vía ejidal, a fin de realizar las expropiaciones correspondien-



*Tabacal de Acatlán de Pérez
Figueroa, 1961. FCBV.*

tes. Después de la revolución las grandes propiedades fueron vendidas, mucha tierra fue comprada por inversionistas de Veracruz y del Istmo de Tehuantepec; la mayoría de las dotaciones ejidales se ejecutaron en la década de los treinta, los latifundios disminuyeron pero no desaparecieron por completo.

LAS LABORES DEL ORO VERDE

En los años veinte la región fue beneficiada por la producción tabacalera y, sobre todo, por el cultivo de plátano roatán, de gran auge entre 1913 y 1934; la *United Fruit Company* invertía en su producción con base en sistemas de plantación donde laboraba mucha gente. En la ciudad de Tuxtepec se constituyó la Cámara de Comercio (1922), en esos años se editaba la revista *Tuxtepec Moderno* y brindó servicio el primer camión de pasajeros. Pero en 1926 hubo una gran afectación a la economía regional debido a una plaga del plátano, lo que provocó el surgimiento del cultivo de piña; poco después, en 1929, un huracán causó severos daños a las plantaciones de plátano y, aunque la producción pareció recuperarse y Tuxtepec siguió con el auge del “oro verde”, la aparición de dos plagas que atacaron los plantíos, el chamusco y el mal de Panamá,² provocó que la agricultura entrara en crisis y las grandes empresas abandonaran la región, lo que dejó sin crédito y sin mercado a los productores locales. La situación se agravó por las exigencias obreras locales y las afectaciones agrarias.

La incipiente industrialización, la actividad laboral y el comercio, provocaron la formación de las primeras organizaciones obreras, promovidas por el gobierno: en 1924 se fundó en Papaloapan la Liga de Resistencia y Defensa Social, posteriormente se creó la Federación de Obreros y Campesinos de Papaloapan, cuya afiliación fue rechazada por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); la primera huelga para reducir la jornada laboral la realizó el sindicato *Guillermo Lira*, en Papaloapan. A fin de confrontar estas organizaciones y sustituir a las empresas norteamericanas que controlaban el mercado del plátano, en 1926 surgió la Unión Mexicana de Productores; se crearon cooperativas y asociaciones de productores (entre los inversionistas estaban Juan Andrew Al-

² Ambas son causadas por hongos; el chamusco o salvazo afecta sobre todo a las hojas del plátano, secándolo muy rápido; el mal de Panamá es un hongo parásito que pudre el tallo y la base de la planta.

mazán, Rodolfo Torreblanca e Isaac Ibarra) para competir con las compañías bananeras, ofreciendo mejores condiciones de compra.

En mayo de 1926 se formó en la capital del estado la Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca (CPSO), de la región del Papaloapan asistieron tres partidos: Partido Socialista Democrático Tuxtepecano, Partido Socialista de Ixcatlán, Partido Socialista de Soyaltepec. Tres años después la CPSO apoyó la creación del Partido Nacional Revolucionario, el cual liquidó los partidos regionales en 1933, regulando y centralizando el poder. En 1929 surgió la Confederación de Ligas Socialistas de Oaxaca (CLSO), que tuvo un papel esencial en las solicitudes de tierra en la Chinantla, dicha Confederación desplazó a la CROM y se convirtió en la representante de diversas ligas campesinas y organizaciones asalariadas. En ese tiempo la CROM controlaba organizaciones como: la Federación Sindicalista de la Región Platanera; el Sindicato de Checadores, Estibadores y Jornaleros Guillermo Lira; el Sindicato de Empleados y Trabajadores Plataneros; la Unión de Estibadores y Unión de Maquinistas; Patronos y Marineros del Papaloapan. En 1929 se separaron de la CROM al acusar a los dirigentes de prepotentes y esquiroles; crearon la Federación Tuxtepecana de Obreros y Campesinos y se afiliaron a la CLSO. En 1932 se creó la Confederación Oaxaqueña de Campesinos, para organizar a los ejidatarios.

Durante los años treinta hubo muchos problemas laborales: maltrato de capataces, bajos salarios, jornadas de más de diez horas, ausencia de servicios y prestaciones; las protestas de los trabajadores habitualmente eran reprimidas por las autoridades. En 1935, a través de la Federación Tuxtepecana de Obreros Campesinos, los cosecheros (piñeros) denunciaron a Frank Peters por arrendar e invadir tierras; el interés de los denunciantes era obtener la dotación de tierras, lo cual se logró en julio de 1937 mediante una resolución presidencial que benefició a 400 ejidatarios. La disputa por la tierra entre los hacendados y los jornaleros, fue resuelta por estos últimos mediante la posibilidad de obtener tierra en propiedad aunque fuera ejidal. La salida de las compañías bananeras coincidió con la reforma agraria del cardenismo, por lo que muchas tierras se convirtieron en ejidos. La crisis del campo se

Manifestación de campesinos, Avenida Independencia, Tuxtepec. 20 de noviembre de 1934. INEHRM.



agudizó a finales de los treinta, a pesar de que se empezó el cultivo de variedades más resistentes a las plagas como el plátano macho y el enano; además la agricultura de la zona tuvo un giro importante ya que inició la siembra masiva de caña de azúcar y piña, esta última creció tanto que Loma Bonita alcanzó fama mundial como exportador al caer la producción de Hawai. También se explotaron hule, arroz y barbasco; la ganadería se incrementó mucho al aprovechar las grandes superficies de pasto natural. El ferrocarril, fundamental para trasladar la producción agrícola, unió en 1930 Papaloapan (poblado oaxaqueño en los límites con Veracruz) con Tuxtepec, en la estación La Esperanza; este ramal llegó después hasta la fábrica de papel en Sebastopol. Tiempo después la paulatina construcción de caminos influyó en el desuso de las vías férreas, aunque en los años cincuenta nuevamente cobró auge al trasladar productos de las factorías que se establecieron en la zona, transportando productos agrícolas e industriales.

La producción piñera permitió la existencia de empacadoras, que posteriormente determinaron las técnicas de cultivo, su cantidad y la introducción de otros cultivos como el mango, con

semejante proceso de industrialización. Las emparadoras que existían eran *Mexican Pineapple, Productos Tropicales S. A, Mexican Fruit Company*, ésta última fue comprada en 1951 por el Banco de Crédito Ejidal para establecer la *Empacadora Ejidal Loma Bonita*. Al concluir la segunda guerra mundial la producción piñera de Hawai y las Filipinas se recuperó, por lo que Estados Unidos dejó de comprar piña mexicana. En 1957 el Banco de Comercio Exterior S. A. vendió al de Crédito Ejidal las emparadoras *Mexican Pineapple, Productos Tropicales S. A.* y la de *La Isla*.

LOS PUEBLOS INDÍGENAS

En los años treinta la población indígena era de poco más de ochenta mil personas, 55 mil mazatecos y 25 mil chinantecos (Censo 1930). La alimentación de los mazatecos se basaba en el consumo de maíz, frijol, café, legumbres, chayote, calabaza, chile y frutas de la región; con cierta regularidad se consumían huevos, tamales, carne de res o de aves de corral. El agua se acarrea en latas u ollas de barro, por lo que escaseaba en época

Hechura de un puente, Río Manso, Lalana, Choapam; 1951. AHSEP.



Choapam, 1933

El informe del inspector escolar de Choapam de diciembre de 1933, profesor Ramón Robles, describe el medio en esos años: se carecía de agua potable, había paludismo y otras epidemias, los caminos y puentes estaban en mal estado. Asimismo al igual que en resto del estado, la escuela realizaba una serie de acciones en el contexto de la educación socialista impulsada por el gobierno: mejorar cultivos para aumentar la producción, establecer cooperativas y efectuar campañas de mejoramiento social (anti-alcohólica, contra el fanatismo, de higiene, de organización social). El inspector escolar planteó que, para ayudar a la emancipación del indio, se suprimieran las mayordomías, el pago de diezmos, los servicios municipales que prestaban jóvenes de 15 y 16 años; además propuso eliminar el pago del impuesto de educación y las cuotas para fiestas cívicas (AHSEP caja 164, exp. 11).

Vista del poblado de Soyaltepec,
Oaxaca. ca. 1930. INEHRM.



de sequía. Al igual que sus vecinos chinantecos, los mazatecos presentaban deficiencias de nutrición y caries por una dieta baja en proteínas y vitaminas; además padecían enfermedades como paludismo, disentería, tuberculosis y dermatosis, que trataban con yerbas, mezcladas con rezos y peticiones. El material de construcción de las casas dependía de la condición económica de la gente: de carrizo con techo de paja o zacate; de tablas con piso de madera, techo de lámina, con adobe o con tejas. Las más humildes viviendas eran una sola habitación que se utilizaba para todas las necesidades: cocina, dormitorio, estancia, incluso albergaban animales domésticos.

Por su parte, los pueblos chinantecos se caracterizaban por su extremo aislamiento y dispersión, su bajo desarrollo y altos índices de marginación los hacían poco atractivos para migrantes. La base de la alimentación la constituían el maíz y el frijol, además de pescado que obtenían de los ríos; la dieta se complementaba con frutas y aves de corral, se obtenía leche porque las condiciones del terreno permitían la manutención de vacas. Las actividades de los hombres eran la pesca y la agricultura, en la que utilizaban machete y espeque, mientras las mujeres trabajaban en la casa. En algunos lugares eran comunes enfermedades como el mal de pinto y la oncocercosis. La casa chinanteca generalmente se construía con otate o rajas de madera llamada yagua; el techo era de palma, zacatón y una hoja llamada rabo bobo. El uso de este material facilitaba la renovación de las partes más gastadas de la vivienda. Basauri apunta la paulatina pérdida de los rasgos de la antigua forma de organización por lo que al frente de cada pueblo estaba el presidente municipal, cargo honorario, aunque la persona más importante era el secretario municipal a quien se le pagaba o se le daban: "... gratuitamente alimentos y habitación... las obligaciones del secretario son muy variadas: tiene que registrar los nacimientos, matrimonios y fallecimientos y hacerse cargo de todos los asuntos oficiales entre pueblo y pueblo o entre los municipios. El secretario se constituye en el consejero del presidente, y por esta razón es generalmente la persona de mayor educación en el pueblo, pues sabe leer y escribir" (Basauri, 1990, T. II: 512). El trabajo comunal se

Plan Técnico de Trabajo. 1934, Choapam. Profesor instructor Ramón C. Robles
Las escuelas federales que componen la III Zona Escolar, funcionan en comunidades de tres razas distintas: Mixe, Zapoteca y Chinanteca, con un idioma propio y distintos dialectos cada una. Son todavía comunidades flotantes, casi nómadas, pobres por esta causa, perseguidas por la miseria y las epidemias, huyen por familias de los pueblos en que se cargan de impuestos, de mayordomías, de trabajos personales, de la carga de educar a sus hijos. En plena naturaleza, vegetan trabajosamente en el mismo jacal que medio los abriga, atraviesan los mismos caminos inhumanos y crueles de sus ancestros, aprovechan los productos del suelo con el mismo trabajo mecanizado desde sus lejanos antepasados, esperan con fría resignación el desenlace de sus enfermedades, soportan heroicamente las inclemencias de su clima húmedo y nebuloso siempre, faltos de sol y de alegría de vivir, alejados de la civilización, hundidos en sus montañas y como entregados a sí mismos desde una remota antigüedad (AHSEP caja 164, exp. 11).

conocía como *tepuic*, se efectuaba los domingos y era obligatorio, quien no colaboraba era castigado con multas o cárcel. Dicho trabajo se utilizaba para reparar la iglesia, el curato o los puentes colgantes, arreglo de veredas, construcción de escuelas y mejoras materiales del pueblo.

En la zona de la Cuenca el trabajo comunal fue muy importante porque permitió mantener veredas y puentes-hamaca útiles en las rutas para: realizar trámites en Oaxaca, peregrinaciones a San Andrés Teotlalpan (Cuicatlán), mercados durante las fiestas patronales, comercio de cerdos y mulas. Mucha gente se trasladaba a Oaxaca viajando primero hacia Cuicatlán para abordar el tren, lo que implicaba atravesar las montañas del noroeste del estado recorriendo terrenos de Valle Nacional, Usila, Tlacoatzintepec y Sochiapam; era una ruta agotadora utilizada por campesinos e intermediarios. Había otra vía que usaba el tren, para lo cual había que llegar a Tuxtepec (caminando, en bestia o por el río), viajar por vía férrea a Tehuacán y transbordar con rumbo a Oaxaca; este medio, más fácil y cómodo, lo utilizaban comerciantes y terratenientes. Sin embargo, hasta finales de los años cuarenta los ríos fueron el principal medio de transporte, la gente llevaba sus productos en recuas y posteriormente por el río Tonto, hasta la terminal del ferrocarril en Papaloapan.

En los municipios chinantecos y mazatecos, los años comprendidos entre 1920 y 1950 se caracterizaron por la petición de tierras, la gestión y construcción de escuelas, el paulatino arribo de maestros, esto último importante para abatir los altos índices de monolingüismo. La escuela era un medio para tener acceso al español, herramienta indispensable para la relación con las instituciones del gobierno, sobre todo pensando en dotación o legalización de tierras. Los profesores desempeñaban diferentes tareas: en Ixcatlán, en 1936, un maestro y mecánico tenía un motor de gasolina que usaba en su molino de nixtamal y como generador eléctrico, en los años sesenta aún se utilizaba para alumbrar el centro del pueblo; también hubo un cine que, con su propio generador, prestó servicio hasta 1955. En 1939 se estableció un trapiche panelero en Vicente Camalote (Acatlán de Pérez Figueroa),



Consecuencias de la inundación de septiembre de 1944, Tuxtepec. CTAV.

años después se volvió el ingenio *La Margarita*, abastecido por la producción de ejidatarios y pequeños propietarios. En el caso de Choapam, el informe del inspector escolar en 1934 se refiere a “comunidades indígenas que viven una vida casi primitiva”, pueblos mixes, zapotecos y chinantecos cuya diversidad de lenguas dificulta cualquier tipo de acercamiento; el panorama de miseria y enfermedad que narra es lamentable. Treinta años después, en 1965, informes de profesores señalan la persistencia de problemas como la falta de caminos, el monolingüismo “de tres dialectos”, enfermedades, desnutrición, el ausentismo escolar y la indiferencia de los padres hacia la educación.

En los años cuarenta hubo una crisis agrícola por la salida de compañías bananeras, por plagas y por afectaciones agrarias; por lo que el encanto del oro verde llegó a su fin. Hubo esfuerzos para salir de la crítica situación cultivando especies de plátano más resistentes a las plagas, así como otros productos como caña de azúcar, piña y arroz. Pronto la naturaleza daría un giro brusco a la vida de la región.

LA INUNDACIÓN DE 1944

En octubre de 1943 los ingenieros Serafín Montes, Bernardo del Castillo y Pablo Acosta efectuaron un estudio para evitar las inundaciones en Tuxtepec, puesto que el río Papaloapan tiene un descenso solo de quince metros a lo largo de ochenta kilómetros. Poco después, en septiembre de 1944, las intensas lluvias de los días 21 al 23 provocaron que la ciudad de Tuxtepec y otras comunidades ribereñas se inundaran y fueran destruidas; el agua alcanzó de cuatro a nueve metros en las partes más bajas de la ciudad. Las consecuencias de la enorme cantidad de agua que cayó en la región fueron registradas por Luis Lavalle Ávila:

Quando el día 26 de septiembre de 1944, a las cinco de la mañana bajé del refugio en que pasé los días 24 y 25 del propio mes, aún llovía en forma menuda, el ambiente era pesado, el lodo que que-



Consecuencias de la inundación de septiembre de 1944, Tuxtepec. CTAV.

dó almacenado en las calles y en las casas tenía un olor a podrido bastante molesto. El piso era falso y atascoso. Había hoyancos por todos lados, lagunetas aquí y allá, lomos de tierra de más de un metro o dos de altura, hacinamiento de maderas y objetos, animales muertos ya en estado de descomposición, casas destruidas y a medio caer otras, ramas moribundas de árboles arrancados de cuajo semiseptulados en el lodo, alambres retorcidos, drenajes descubiertos, chalanos medio enterrados, ropas deshechas, pacas de tabaco reventadas, costales con algodón hinchados, escritorios, bancos, camas, vidrios y un sin fin de objetos destruidos por todas partes y... en el rostro de las gentes... pedían de comer; ancianos con sus carnes flácidas expuestas a la intemperie y gente grande moviéndose lentamente de un lado para otro, viendo sin ver... buscando sin encontrar... parecía que vagaban en las ruinas como sonámbulos, como si fueran muertos que anduviesen (García, 1994: 21-22).

Los primeros apoyos para los damnificados llegaron de Tierra Blanca y Tres Valles. A mediados de octubre, cuando las aguas se habían retirado, el presidente Manuel Ávila Camacho y el gobernador Edmundo Sánchez Cano visitaron la devastada región. Las medidas impulsadas por la visita presidencial fueron: realizar obras en la ciudad para prevenir futuras inundaciones; otorgar créditos a ejidatarios, comerciantes y agricultores; surtir de agua potable a la ciudad e instalar una planta de energía eléctrica. Los trabajos más apremiantes realizados en Tuxtepec fueron alcantarillado, nivelación de calles, campañas educativas, sanitarias y culturales; además se construyó el Hospital Regional.

LA COMISIÓN DEL PAPALOAPAN

La Comisión del Papaloapan (CODELPA) fue creada por un decreto presidencial de 1947 para prevenir nuevas inundaciones. A semejanza de los trabajos efectuados en Estados Unidos por la *Comisión del Valle de Tennessee*, se esperaba que realizara "... obras relativas a control de ríos, construcción de presas, electrificación, apertura



Campamento de la presa de Temascal, 1962. FCBV.

de carreteras, creación de zonas de riego, promoción agrícola e industrial, así como establecimiento de escuelas, hospitales y centros deportivos...” (Villa, 1955:13). Las oficinas de la CODELPA se establecieron en Ciudad Alemán y no en Tuxtepec, como se pensó en un principio. El principal objetivo fue construir la presa *Miguel Alemán*, con una superficie aproximada de 500 kms², a fin de regular las aguas del río Tonto mediante la inundación de una superficie de bosques y de las mejores tierras agrícolas y para pastoreo. Las tierras a inundar pertenecían a los municipios de San Miguel Soyaltepec, San José Independencia y San Pedro Ixcatlán; este último era un activo centro ganadero y comercial que acaparaba la producción de la sierra. La obra desplazaría a cerca de veintidós mil personas de los tres municipios.

La riqueza de esta zona estaba bajo control de comerciantes y ganaderos, las tierras de mejor calidad eran potreros de la gente rica; las cosechas se compraban por adelantado a precios fijados por los comerciantes, no había otra opción porque ellos mismos manejaban los medios de transporte, además contaban con grupos armados para asegurar el control de la región y mantenían nexos con las casas comerciales de Córdoba que monopolizaban la producción. En este contexto el indígena era “... una víctima inerme y demasiado débil para contrarrestar el peso de este enorme andamiaje de fuerzas e intereses que gravitaban sobre él” (Villa, 1955:130). Hubo comerciantes, terratenientes y ganaderos que se opusieron a la construcción de la presa porque con ella se reduciría la mano de obra indígena, principal fuente de riqueza; la construcción de la obra empezó en 1949, en el proceso intervinieron el Instituto Nacional Indigenista (INI), el Instituto de Café y las Secretarías de Educación y de Salubridad. Entre los mazatecos había incredulidad y escepticismo, muchos consideraban difícil que el poder humano pudiera contener con una pared la fuerza del río Tonto:

Algunos creían que los brujos podían hacer desaparecer la amenaza de la presa recurriendo a la intervención de lo sobrenatural. Cuando fracasó la magia para que se estropearan las máquinas y la propia base de la presa, los brujos dijeron que la presa, una enti-

La vida durante la construcción de la presa

Ingenieros, arquitectos, topógrafos, geólogos, médicos, maestros, enfermeras, mecánicos, carpinteros, fontaneros, electricistas y técnicos de otras ramas se ven ir y venir entre miles de obreros que, en febril actividad, se articulan con máquinas y aparatos de poder asombroso. Bulldozers, palas mecánicas, grúas, aplanadoras, tractores de oruga, perforadoras, dragas, jeeps, camiones de carga y, aparte de esto, otros muchos aparatos de formas extrañas y funciones diversas. Al ruido ensordecedor de todo este enorme equipo mecánico se suman, con repetida frecuencia, las explosiones de dinamita que hacen volar en pedazos porciones enormes de montaña. Por otro lado, se improvisan mercados, fondas, hospederías, cinematógrafos, peluquerías, sastrerías, líneas de transporte y demás servicios elementales que requiere una población de este tipo. La música mecanizada de sinfonolas, puesta a volumen máximo, se deja oír por todas partes; tal parece que, sin ella, se perdería el recuerdo de la ciudad que se dejó atrás (Villa, 1955: 40).

dad personal, ya había tomado 200 vidas en accidentes y en consecuencia era indestructible. En 1969 las lluvias realmente amenazaron con llevarse la prueba real del poder de la Comisión y de sus técnicas. Sin embargo, hay algunos que siguen siendo escépticos y dicen que en realidad la presa todavía no ha sido puesta a prueba. Esta actitud se refleja en una joven de Tuxtepec, al decir: ‘La presa es grande, pero mayores son las lluvias y cuando se lleven la presa se acabó Tuxtepec’ (Mc Mahon, 1973:87).

En la época de mayor actividad de la obra llegaron a trabajar cuatro mil personas laborando las veinticuatro horas, en actividades complejas y variadas. Los trabajos duraron de 1949 a 1955. El surgimiento de la presa provocó el crecimiento del poblado de Temascal, pequeño sitio en el municipio de Soyaltepec, donde se estableció un Centro del INI (1954) que coordinó servicios médicos y educativos, buscó mejoras en el transporte y el comercio, impulsó establecer el servicio de agua potable. Hubo brigadas para la enseñanza de prácticas higiénicas. Antes de 1955 el paludismo y el mal de pinto eran las enfermedades que más afectaban a los pobladores de las tierras bajas del Papaloapan, a partir de 1960 las brigadas de la Campaña Nacional para la Erradicación del Paludismo (CNEP) *dedetizaron* las casas y comunidades ubicadas a orillas de la presa, lo que contribuyó decisivamente a su descenso. Una campaña semejante se implantó para controlar y eliminar el mal de pinto. En la primavera de 1968 hubo un brote de paludismo en las orillas de la presa, la CNEP nuevamente fumigó y, al terminar de hacerlo en cada casa, “... cerca de la puerta principal ponían el letrero CNEP. Un mazateco nos dijo que este letrero también era necesario para mantener apartada la plaga” (Mc Mahon, 1973:86).

A finales de los años sesenta casi la mitad de la población de Temascal había nacido fuera del estado; además hubo una gran diversidad de ocupaciones porque se convirtió en el sitio de la presa y se instalaron empleados y obreros del gobierno, de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), de la CODELPA y del INI; ahí trabajaban personas desplazadas por la construcción de la presa, algunos jóvenes prestaban sus servicios en las brigadas médicas

o laboraban en las plantaciones de caña de azúcar al norte de la población. Surgieron tiendas, hoteles, clínicas, astilleros, sitios de venta de hielo, de tractolina, de gas y de aceite para cocinar; se abrió la posibilidad de tener lanchas y que arribaran turistas, el sitio se convirtió en un centro de comercio de cosechas, aves y otros animales. La relación comercial con el sur de Veracruz se incrementó: con Tierra Blanca por ser el mercado público más próximo a muchos habitantes de la orilla de la presa, con precios más bajos que los de Temascal; con Córdoba, para comercializar el café. Sin embargo, para los mazatecos Tuxtepec siguió siendo la ciudad comercial.

Casa de máquina, presa de Temascal, 1962. FCBV.



COLONIZACIÓN Y REACOMODO

La CODELPA tenía una Sección de Antropología, que contaba con brigadas de maestros, médicos y trabajadores sociales para ayudar a los futuros desplazados enseñándoles el español y, como actividad principal, prepararlos para el traslado; sin embargo, un brigadista de Ixcatlán refirió "... todo lo que hicieron fue dar aviso a los indios de su inminente traslado. Sin embargo, hubo muchos que no creyeron que sus tierras iban a ser cubiertas por las aguas, y a pesar de las advertencias se negaron a abandonar sus tierras hasta que la subida efectiva de las aguas los forzó a hacerlos" (Mc Mahon, 1973:56-57). En la salida y el traslado de la gente se presentaron muchas dificultades ya que un gran número de los habitantes se oponían a abandonar sus pueblos; al iniciarse la inundación los campesinos y sus familias salieron precipitadamente y se encontraron, en varios casos, con que por problemas burocráticos la Comisión no había adquirido tierras suficientes para instalarlos. Se recurrió entonces a la ampliación de los centros de población ya ubicados, lo que provocó más población y menos superficie de cultivo disponible (Ballesteros, 1970:78).

Algunas de las condiciones para el traslado fueron: su carácter gratuito, la gente podría visitar, sin costo de transporte, sus viejos lugares; al llegar a su nuevo asentamiento cada familia recibiría cien kilos de maíz, para cubrir sus necesidades; a cada familia se entregaría su casa, en un solar de 1,400 m²; los mayores de 16 años que no tuvieran tierras, recibirían 10 hectáreas de cultivo y cinco de reserva; se procuró que hubiera afinidad en la composición de los grupos de los nuevos asentamientos. Las acciones de la CODELPA provocaron el surgimiento de diferentes valores y puntos de vista en los nacientes poblados, propiciados por las misiones y brigadas (médicas, culturales, deportivas). Los mazatecos copiaron el modo de vestir mestizo, el régimen alimenticio se modificó al ser más variado y con más proteínas, en los nuevos pueblos se prohibió la venta de bebidas alcohólicas. Todo el tiempo hubo gente yendo y viniendo del vaso de la presa, en su mayoría mujeres.

Los programas de colonización y reacomodo programados por la CODELPA resultaron, en muchos casos, marginales; las condiciones de los nuevos asentamientos provocaron desgaste físico y emocional entre la población. Eran conocidos los maltratos de la policía de la Secretaría de Recursos Hidráulicos a los movilizados, lo que generó situaciones de fuerza y tensión. La población desplazada, casi todos indígenas mazatecos, fue indemnizada en efectivo y con terrenos en otras zonas, mediante una colonización dirigida que les ofrecía tierra, casa y un solar urbano; aunque la CODELPA no siempre contó con los recursos suficientes para ello. La mayoría de la población abandonó el vaso cuando el agua llegó a sus aldeas, el reacomodo duró de 1953 a 1959; el desplazamiento de la población tuvo violencia y dramatismo, Villa describe el reacomodo:

Para mover a esta gente precisa antes vencer su arraigo profundo al medio, así como sus graves temores de romper con el pasado para iniciar otra vida de perspectivas inciertas. Conseguida la anuencia de una o más familias, se procede a su traslado, llevando a lomo de mula, por estrechos vericuetos, sus enseres y animales: de este modo se llega hasta un punto cualquiera del río Tonto, lugar en el que se les embarca en lanchas de 15 a 20 toneladas para seguir el viaje rumbo a Temascal. A partir de aquí, se emplean camiones de carga para hacer la etapa final del viaje. El momento más dramático de todo este proceso, es cuando la mujer, que es la última en salir, cierra la choza y asegura las puertas con un cordel o simple bejuco para evitar que entren animales y la deterioren; su esperanza de que todo sea una pesadilla y que pueda volver más adelante, se conserva todavía latente. En muchos casos hay llanto cuando se alejan del sitio donde pasaron toda su existencia y donde cada detalle o accidente del terreno está unido a la biografía de la familia (Villa, 1955:134).

Durante los años cincuenta el programa masivo de Misiones y Brigadas Culturales de la CODELPA, la SEP y el INI, enseñó oficios (carpintería, curtiduría), agricultura, zootecnia, promovió la lectura y explicó lo que el gobierno hacía, sobre todo en los sitios de traslado, donde la inmensa mayoría de la población era analfabeta y monolingüe.

En 1952 la gravedad del problema (educativo) seguía siendo el mismo, si es que no mayor, pues, del total de escuelas faltantes apenas se habían podido instalar unas 72 nuevas. Con este aumento, existían ya en el año citado unas 1,152 escuelas primarias distribuidas del modo que sigue: 85% de tipo rural, 8.5% de tipo urbano y 6.5% de tipo semi-urbano. Algo más del 75% de todas estas escuelas eran atendidas por un solo maestro y sus condiciones de mobiliario, equipo, edificio, etc., eran bastante deficientes; apenas un 5.5% de ellas contaba con las facilidades y materiales adecuados para el cumplimiento de su labor (Villa, 1955:35).

Las escuelas federales que se establecieron durante estos años, muchas de ellas con un solo maestro, tenían nombres de los héroes de la historia nacional, tanto de la Independencia como de la Revolución. Sin embargo, también se les identificaba con palabras que transmitían la idea de la escuela como un sitio para mejorar hábitos y conductas, superar formas de vida consideradas atrasadas y sentirse parte de una gran comunidad nacional; esto explica nombres como: *Liberación, Emancipación, Luz y Progreso, Redención, Unión y Progreso, Constancia y Progreso, Hogar y Patria, Amor y Patria, Vida Nueva y Revolución.*

Reparación del techo de la escuela que fue destruido por el ciclón del 8 de mayo, Rio Manso, Lalana, Choapam. 1951. AHSEP.



Debido al reacomodo hubo pueblos, como Ixcatlán, donde el número de campesinos descendió y se incrementó el de comerciantes y obreros. La mitad de la superficie de dicho municipio fue cubierta por el agua y mucha gente tuvo que abandonar sus tierras. Las obras de carácter social realizadas por la CODELPA (agua potable, escuelas, caminos, clínicas) provocaron que a finales de los sesenta la gente consideraba a la Comisión como benefactora o villana, pero ya advertía los cambios por la construcción de la presa:

... en 1968 el proyecto había ayudado a darles escuelas, agua y carretera, y la mayoría de los informantes esperaban una mejora en los caminos y que les pusieran pronto la luz eléctrica. Se había dado un cambio psicológico en el que, una institución que antes era vista como una fuerza de fuera, había llegado a ser reconocida como una entre otras instituciones de una sociedad más amplia de la que Ixcatlán forma parte... la mayoría de la gente decía que el pueblo es ahora un lugar mejor para vivir, se referían a que hay agua, escuelas, una clínica, mejores transportes y a que se dispone de ciertos productos y servicios. A veces, los vecinos hablan en forma compasiva de los de la Sierra, a quienes ven como atrasados, carentes de lo que ahora tienen los de Ixcatlán (Mc Mahon, 1973:137).

En la presa empezaron a verse barcas de tres a cuatro metros de largo, propiedad de la “gente de razón”; algunos campesinos hicieron sus propias chalupas, rudimentarias; hubo botes con motor que se utilizaron para hacer negocio. Lo anterior implicó el aprendizaje de conocimientos sobre navegación y vientos.

La reubicación de alrededor de 22 mil indígenas, la mayoría mazatecos, se dirigió a cinco áreas: Santa María Chichicazapa, La Joya del Obispo, San Felipe Cihualtepec, Los Naranjos y Yogopi, las dos últimas en territorio veracruzano. La gente de Chichicazapa se dedicó a trabajar en los ingenios azucareros; en La Joya la tierra resultó de muy baja calidad y a finales de los sesenta la tercera parte de la población la había abandonado por no poder subsistir; en Cihualtepec convivieron mazatecos, chinantecos, mixes y mes-

tizos bajo un esquema de integracionismo forzado por la escuela, ahí los mestizos controlaron el comercio. En Los Naranjos hubo dos centros de población: Nueva Oaxaca, cuya población emigró por falta de títulos de propiedad, y Nuevo San José Independencia, cuya población mazateca padecía la ausencia de una red de comercialización y transporte, además de la carencia de títulos de propiedad. Yogopi se caracterizó por la mala calidad de la tierra y las pésimas condiciones del camino, aunque aquí hubo nuevos cultivos (tabaco, hule, cacahuate), la asesoría insuficiente y la inexperience en dichos productos provocaron pérdidas; como consecuencia reaparecieron los intermediarios y gran parte de la tierra cambió de dueño (Barabas, 1990).

Entre 1954 y 1967 se colonizó la cuenca inferior de los ríos Lallana y Trinidad, con la creación de colonias y ejidos, así como el establecimiento de pequeños propietarios en Nuevo Ixcatlán y Cihuatepec. Se hicieron sistemas de agua potable, clínicas, escuelas, aserraderos para la explotación de los bosques, empresas madereras; se construyeron caminos y se cultivaban maíz, frijol y arroz; además, se establecieron programas para obtener caña de azúcar, hule y barbasco (planta útil para elaborar píldoras anticonceptivas). Aunque el gobierno otorgó algunos créditos para el cultivo de tabaco, las escasas ganancias provocaron que no hubiera más créditos públicos; entonces los productores recurrieron a créditos locales privados, que resultaron más caros. Asimismo, sequías en la Mixteca provocaron que a mediados del siglo veinte una migración de Cosoltepec solicitara en 1946 dotación de tierras, hacia 1950 establecieron la colonia Nuevo Cosoltepec en el municipio de Soyaltepec, donde diez años después había 31 colonos; los mixtecos se conformaron con tierras que los mazatecos no utilizaron ya que, al provenir de un territorio árido, cualquier predio les resultaba productivo.

El desplazamiento modificó el medio geográfico y la composición demográfica de la región; además, muchos indígenas buscaban agua y bosques para su traslado, cosa que no obtuvieron. En los centros de reacomodo Los Naranjos, La Joya y Nuevo Ixcatlán, las condiciones para el reacomodo "... distaban mucho de ser

Descripción del poblado El Crucero, municipio de Soyaltepec, a mediados del siglo XX:

... su apariencia y construcción (de las chozas) es típicamente indígena: armazón de troncos, techo de palmas, lados de otate y pisos de tierra. Algunos nativos tienen una pequeña choza adicional que les sirve de cocina. El mobiliario es muy sencillo: se compone de una o dos mesas pequeñas, sillas, banquillos o butaques, un baúl o cajón para ropa; la cama es de otate fijo en el suelo o, en algunos, casos, es un catre de 'tijera'; los más pobres o conservadores duermen en petate sobre el suelo. A los niños de corta edad los acuestan en una cuna improvisada con una manta colgada de algún travesaño. En la cocina se tiene el fogón de tres piedras en el suelo y, en gran número de casos, se le ha transformado poniéndolo en alto, mediante una caja que se llena de tierra; el metate subsiste todavía, aunque ya tiende a desaparecer suplantado por pequeños molinos metálicos; el comal es de barro y procede de Huautla. Se tiene, además, una tinaja de barro para el agua, así como platos y tazas de peltre; las cucharas de palo ya se van cambiando también por las de peltre. Para tener luz en la casa se usa un pequeño candil de petróleo con su mecha de pabilo. Dos o tres de las tiendas ya emplean lámparas de gasolina y entretienen a su clientela con música de fonógrafo (Villa, 1955:104).

las prometidas, negada la explotación material y sin materiales de construcción inmediatos, los colonos mostraron su inconformidad buscando sitios más propicios y colonizándolos espontáneamente; con los consecuentes problemas de afectación a propiedades privadas.” (García, 1997:121). Entre los problemas de los reacomodos estaban la insuficiencia de estudios previos (agua, suelos, recursos forestales) para la reubicación, el tamaño de los predios y su uso; en ocasiones se asignó superficie limitada para un nivel de vida aceptable. Hubo dificultades administrativas y de organización, falta de preparativos para instalar a las familias, creación de comunidades heterogéneas, imposición de innovaciones rechazadas (pisos de cemento que no se usaron, letrinas abandonadas). La planeación y la ejecución de programas de crédito, comercialización y cooperativas fueron inadecuados; faltaban carreteras, había problemas con los títulos de propiedad y de parcelas, se carecía de mantenimiento en infraestructura y servicios sociales, las dificultades de transporte y comercialización eran comunes; en algunos casos (como Macedonio Alcalá) se establecieron ejidos con personas con distinta lengua y cultura, lo que provocó divisiones.

La presencia de la CODELPA ocasionó paulatinamente una serie de cambios tecnológicos y culturales; entre los primeros se pueden mencionar la introducción de cocinas de tractolina, de utensilios de metal y de la radio, en los sesenta llegaron refrigeradores y televisores de batería; empezó a haber cierta dependencia de la energía eléctrica con la que, irónicamente, aún no se contaba. Además la dieta se modificó con el consumo de pan, carne y productos lácteos; la asistencia a la escuela se incrementó, la población hablante de español aumentó, hubo cambios en la forma de vestir (de la ropa tradicional a la moderna). Las prácticas de medicina popular (curanderos, rezadores, “brujos”, baños de vapor en temascal) convivieron con la introducción de procedimientos científicos y de medicinas de patente; con las clínicas y campañas de salubridad la gente recurrió menos a los curanderos, aunque la medicina tradicional siguió siendo importante en los hogares. En varios pueblos la construcción de la presa, la migración y los procesos de escolarización, provocaron que muchos jóvenes cuestionaran la

figura de Consejo de Ancianos con resultados diversos: en algunos sitios –sobre todo la zona baja de la cuenca– desapareció, en otras hubo un proceso de equilibrio con jóvenes ocupando determinados cargos, en las comunidades ubicadas en la sierra el Consejo se conservó (Villa, 1955:81).

TUXTEPEC DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN

La ciudad de Tuxtepec también cambió. En 1952 se concluyeron el parque Hidalgo y el malecón, en 1957 se construyó el puente sobre el río frente a la ciudad, con la contribución de todos los municipios del distrito; la carretera Oaxaca-Tuxtepec se construyó entre 1952 y 1957, por esta obra dejó de usarse la ruta ferroviaria de Cuicatlán. Además, Otatitlán (en la cuenca baja del Papaloapan) sustituyó a Teotilalpam como centro de peregrinación, el comercio de café reemplazó al de cerdos. El cultivo de café fue muy importante porque motivó gestionar carreteras para acelerar la salida de la producción e introducir la energía eléctrica a fin de apresurar el proceso de despulpar el grano, además de su uso en molinos de nixtamal para la elaboración de tortillas. Antes de la carretera el café se llevaba en recuas o a espaldas por veredas a Cuicatlán, desde donde se trasladaba por tren a Veracruz; o se concentraba en Usila y Valle Nacional, para trasladarlo por el río con el mismo destino. Debido a que la carretera propició un mayor contacto con la capital del estado, con la finalidad de que la región fuera representada en las fiestas culturales y folclóricas de Oaxaca en 1958 se estableció el bailable *Flor de piña*, con música de Samuel Mondragón y coreografía de la profesora Paulina Solís Ocampo; en la actualidad se considera representativo de la región del Papaloapan. Además existen otras manifestaciones dancísticas como *La danza de las pastoras* (Jalapa de Díaz), *Na Puta Chichi (India bonita)*, San Pedro Ixcatlán), *La compañera del chinanteco* (San Juan Lalana) y *Jarabe Usileño* (San Felipe Usila); que se interpretan en las fiestas tradicionales.

*Puente sobre el río Papaloapan,
década 1960. CTAV.*



La carretera a Oaxaca, concebida para facilitar el traslado de madera de la Sierra Juárez a la Fábrica de Papel en Tuxtepec, propició que Valle Nacional se convirtiera en un centro comercial importante; por su parte, Usila permaneció aislado hasta la llegada de la carretera en 1993. Villa da cuenta del cambio cultural que a partir de los años cincuenta produjo la construcción de nuevas vías: “En Chiltepec y otros pequeños poblados chinantecos por los que cruza el camino, ya empiezan a llegar las sinfonolas, radios, cantinas, lugares de juego y prostitución. Las mujeres comienzan a cambiar sus huipiles típicos, tan vistosos y atractivos, por las batas de ciudad hechas a manera de huipiles” (Villa, 1955:42). Se reconoce que los cambios traen beneficios sociales, mejoran la técnica y la economía; y que también alteran los patrones de conducta y los fundamentos de la vida.

La Fábrica de Papel Tuxtepec, cuya construcción inició en 1956, fue inaugurada en 1958 por el presidente Adolfo Ruiz Cortines, su producción era de papel para elaborar periódico y libros de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito. En 1960 la SEP creó en Tuxtepec un Centro Fundamental de Enseñanzas Agropecuarias, donde se estableció un curso encaminado a formar peritos

agrícolas para que trabajaran en la región. También se construyó un nuevo y funcional edificio para sustituir el de la escuela secundaria, el cual empezó a funcionar en 1960; dos años después se inauguró el nuevo palacio municipal, que sustituyó al construido a finales del siglo XIX. En esta década los principales centros urbanos eran Tuxtepec, Loma Bonita y Temascal; de 1930 a 1960 la población del distrito de Tuxtepec aumentó 134% (la del estado 56%). En 1963 se aprobó la construcción de un ingenio azucarero en terrenos del municipio y en ese mismo año se efectuó la Exposición agrícola, ganadera, industrial y artesanal de Tuxtepec; el ingenio, que recibió el nombre de *Adolfo López Mateos*, molió su zafra de prueba en 1968. En los años sesenta en la región circulaban los diarios *Ecos del Papaloapan*, *Correo del Papaloapan* y *El Tuxtepecano*; de mediados de esa década datan las dos primeras radiodifusoras comerciales.

LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Los resultados de las acciones de la CODELPA se hicieron evidentes en esta década mediante los ingenios azucareros, las zonas urbanas y las industrias que aprovecharon la energía generada en la presa, los ranchos de la cuenca baja que se pusieron a salvo de las graves inundaciones, las empresas madereras que tuvieron acceso a los bosques de la región (Barabas, 1990:17-18). La población general recibió asistencia mediante campañas para eliminar el paludismo, educación, programas de salud y saneamiento, construcción de escuelas y carreteras, programas de riego y crédito agrícola. La Comisión contribuyó al desarrollo de la agricultura y al paulatino descenso del analfabetismo; posibilitó fuentes de trabajo (en los sesenta la región contaba con la subestación eléctrica de Temascal, ingenios azucareros en la parte baja del Papaloapan, la fábrica de papel en Tuxtepec), propició el surgimiento de la pesca como recurso complementario para los campesinos y la conversión de agricultores en comerciantes. Las expectativas de educación universal hasta sexto grado de primaria crecieron así como la posibilidad de

Choapam en los sesenta

A mediados de los años sesenta los informes escolares del profesor Rutilo López Hernández, inspector escolar en Choapam, señalan la existencia de bosques de maderas finas, de plantaciones de café, caña de azúcar, frijol y maíz; también precisan el uso de la tala, roza y quema para el cultivo de maíz lo que, aunado a las lluvias torrenciales y al declive pronunciado de las tierras, influían en el desgaste de la tierra.

Los vecinos colaboraban con su tequilo para mejorar los rústicos caminos vecinales; debido a que la zona estaba incomunicada por tierra con la ciudad de Oaxaca se contaba con transporte aéreo hacia la misma, había servicio de telégrafos y correo, el servicio telefónico se amplió a algunos pueblos.

La escuela era la principal presencia del gobierno en la región, desde la misma se continuaban impulsando campañas de alfabetización por el elevado monolingüismo, campañas de aseo e higiene, contra el paludismo y el alcoholismo, así como acciones para introducir el agua por gravedad. En general los maestros promovían mejoras en las condiciones de vida de la comunidad y de los hogares, aunque algunos padres mostraban indiferencia por la educación de sus hijos (AHSEP caja 127, exp. 4).

estudiar la secundaria en Tuxtepec, la instrucción empezó a considerarse un medio para modificar el *status* social. Dichos cambios generaron procesos de industrialización, de migración y de mestizaje en la región.

En estos años, en el marco de los estudios del *Plan Oaxaca*³ se concluyó que la zona de Choapam presentaba condiciones de riqueza de la tierra y disponibilidad de agua, por lo que se consideraron prioritarias la colonización y la construcción de vías de comunicación, mecanismos para abatir la pobreza mediante migraciones internas masivas que poblaran las ricas tierras.

Con el tiempo los trabajos de la CODELPA se rezagaron de manera considerable, sobre todo en la prevención y el control de las inundaciones del bajo Papaloapan; fuertes inundaciones en 1968 y 1969 provocaron que gente de Tuxtepec y de otros sitios se organizara en el *Comité Pro-Desarrollo de la Cuenca del Papaloapan*, que insistió ante el gobierno federal para que la CODELPA continuara su programa de obras, en particular concluir la presa *Cerro de Oro*. En 1972 el presidente Echeverría visitó la región, de ese año es el decreto presidencial para la construcción de la citada presa; dicha obra inundó tierras de 43 ejidos (la mayoría de Usila y Ojitlán) y desplazó al menos a veinte mil personas, lo que desató cuatro procesos de reacomodo, uno en las inmediaciones del vaso y tres más en el estado de Veracruz (Uxpanapa, Los Naranjos y los Nuevos Poblados). Asimismo se dispuso la creación del Centro Regional de Educación Normal de Tuxtepec, del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (bachillerato) y del puente frente al ingenio *Adolfo López Mateos*. Finalmente, en 1979 se inició la construcción de la *Compañía Cervecería del Trópico*, que inició operaciones en 1984; en noviembre de 1986 se derogó el decreto que creó la CODELPA, años después se inauguró la presa *Cerro de Oro* con el nombre de *Miguel de la Madrid*.

3 El Plan Oaxaca, realizado en 1966-1968, consistió en un inventario de los recursos de Oaxaca (ecológicos, mineros, forestales, hidráulicos, agrícolas, ganaderos, marinos, turísticos, vías de comunicación) y en el análisis de posibilidades de industrialización y desarrollo comunal.



*El Coronel Chapital con pobladores de Acatlán de Pérez Figueroa,
Tuxtepec. ca. 1930. INEHRM.*



*Bando solemne con que se declaró
Gobernador del Estado al licenciado Anastasio García Toledo,
Tuxtepec, 7 de octubre de 1932. AGEPEO.*



Aniversario de la Revolución,
Tuxtepec, 20 de noviembre de 1934. CTAV.



*Indígena desgaja un leño,
Santiago Choapam, 1937.*

© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (368835).



*Vista de la ribera del río Papaloapan,
después del crecimiento del 25 de septiembre
Tuxtepec 1944. CTAV.*



*Consecuencias de la inundación en septiembre de 1944,
Tuxtepec. CTAV.*



*Manuel Ávila Camacho, Presidente de la República;
Tuxtepec, octubre de 1944.*



*Manuel Ávila Camacho, Presidente de la República;
Tuxtepec, octubre de 1944. CFLA*



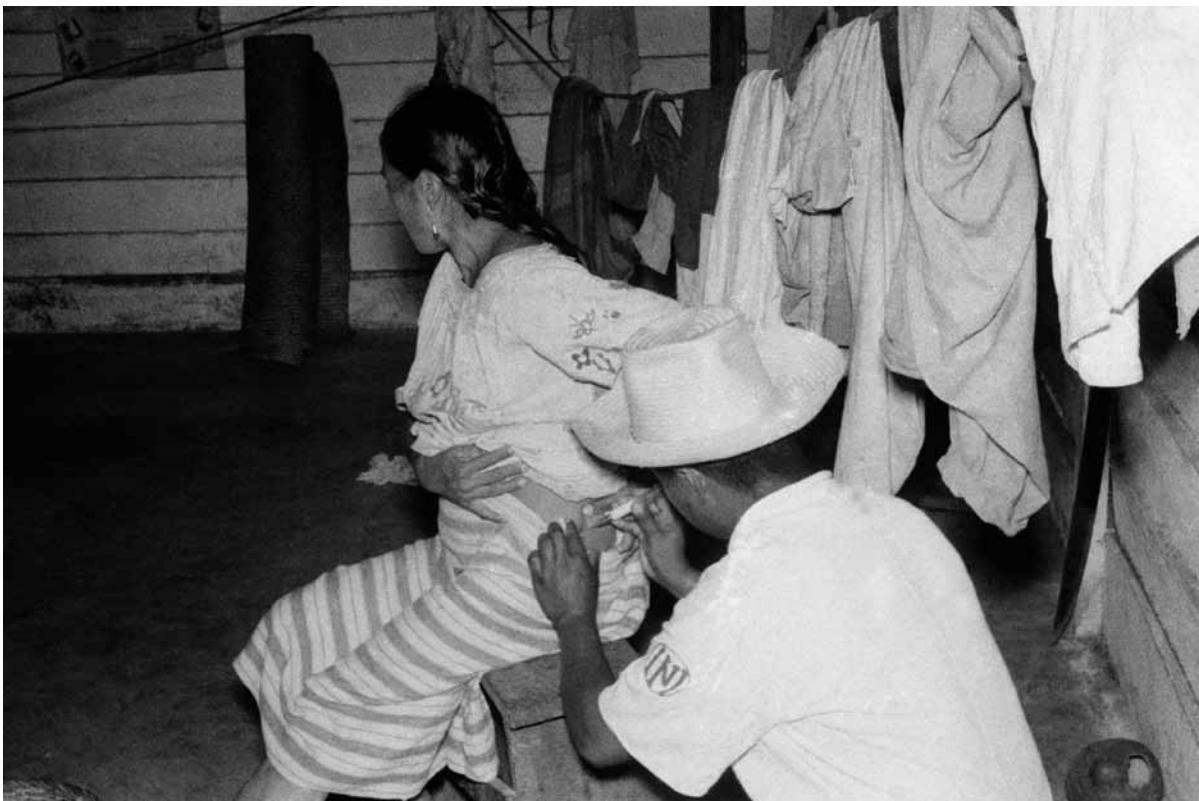
El río Manso,
Lalana, Choapam. 1951. AHSEP.



Traslado de población por reacomodo,
ca. 1954. © Anónimo CDI-FNL.



Labores de reacomodo poblacional,
ca. 1954. © Anónimo CDI-FNL.



Chichicazapa,
Soyaltepec, 1956. © Luis Beltrán CDI-FNL.



Chichicazapa,
Soyaltepec, 1956. © Luis Beltrán CDI-FNL.



Av. Independencia,
Tuxtepec, 15 de octubre de 1958. CTAV.



Av. 5 de mayo,
Tuxtepec, 15 de octubre de 1958. CTAV.



*Av. 5 de Mayo e Hidalgo,
Tuxtepec, 15 de octubre de 1958. CTAV.*



Calle de Tuxtepec,
1959. FCBV.



Adolfo López Mateos conversando con dos mujeres,
Tuxtepec, 1959. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (265484).



*Paso Caracol sobre el río Tonto,
1959. FCBV.*



Tienda CONASUPO
Nuevo Soyaltepec, ca. 1960. © Raúl Rocha CDI-FNL.



Mujeres y niñas chinantecas frente a una choza,
Usila, 1960. © CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO (423089).



Bar Mocambo,
Tuxtepec, ca. 1960. CFLA.



Báscula para caña,
Acatlán de Pérez Figueroa, 1961. FCBV.



Calle en Acatlán de Pérez Figueroa,
1961. FCBV.



Junto al Papaloapan,
Tuxtepec, 1962. FCBV.



Vista del Ingenio La Margarita,
Acatlán de Pérez Figueroa, 1962. FCBV.



Calle de Temascal,
1962. FCBV.



*Calle en Acatlán de Pérez Figueroa,
1962. FCBV.*



Estación Piscícola Temascal,
28 de noviembre de 1966. INEHRM.



Templo Católico,
Santa María Jacatepec, 1968. FCBV.



Embarcadero,
Santa María Jacatepec, 1968. FCBV.



Calle en Santa María Jacatepec,
1968. FCBV.

Relación de archivos fotográficos

AGEPEO

Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca.

AHSEP

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.

CDI-FNL

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Fototeca Nacho López.

CFLA

Colección Familia Lavalle Acevedo (Tuxtepec).

CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca Nacional.

CTAV

Colección Teodoro Acevedo Villamil (Tuxtepec).

FCBV

Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos A. C. (Oaxaca).

INEHRM

Archivo Fotográfico del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Bibliografía

AHSEP Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Educación Primaria en los Estados y Territorios.

Informes del Gobierno del Estado de Oaxaca: 1957, 1960, 1964, 1968.

Acevedo, María Luisa, *Relocalización compulsiva, sus efectos en la identidad de los Chinantecos*, tesis, doctorado en antropología social, ENAH, México, 1999.

Ávila, Antonio, *Otras desmemorias*, CONACULTA, IOC, Oaxaca, 2003.

_____, *El que lo baja lo sube (Palabras de la comunidad)*, CONACULTA, Secretaría de Cultura del gobierno de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, México, 2009.

Ballesteros, Juan, Michael Nelson, *La colonización del Papaloapan. Una evaluación socioeconómica*, Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1970.

Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé, *La presa Cerro de Oro y el Ingeniero. El Gran Dios*, INI, CONACULTA, México, 1990.

Basauri, Carlos, *La población indígena de México*, INI, CONACULTA, México, 1990.

Boege, Eckart, *Los mazatecos ante la nación*, Siglo XXI editores, México, 1988.

_____, (Coord.), *Desarrollo del capitalismo y transformación de la estructura de poder en la región de Tuxtepec*, Oaxaca, ENAH, 1979.

García, Tomás, *La tragedia de Tuxtepec*, H. Ayuntamiento Constitucional de San Juan Bautista Tuxtepec, México, 1994.

_____, *Tuxtepec ante la historia*, CONACULTA, México, 1997.

Instituto Nacional Indigenista, *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, INI, México, 1981.

Iturribarria, Jorge, *Oaxaca en la historia*, Universidad Benito Juárez de Oaxaca, editorial Stylo, México, 1955.

Martínez, Víctor Raúl (Coord.), *La revolución en Oaxaca (1900-1930)*, CONACULTA, México, 1993.

McMahon, David, *Antropología de una presa. Los Mazatecos y el Proyecto del Papaloapan*, INI, México, 1973.

Villa, Alfonso, *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*, INI, México, 1955.

PAPALOAPAN

de Salvador Sigüenza Orozco

Este libro forma parte de la serie *Imágenes de una identidad*. Se terminó de imprimir y encuadernar en octubre de 2011 en los talleres Carteles Editores PGO. Se usaron tipografías Garamond, Frutiger y Piron. Fue impreso en papel Suppolart mate de 130 gr. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Seres sobrenaturales

El libro *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, reúne narraciones sobre seres sobrenaturales con diversos atributos y funciones, que van cambiando de nombre de acuerdo con el pueblo de su origen. En Santa Rosa y Sochiapan se les conoce como “chaneques” que es el mismo nombre que reciben personajes similares entre los popolucas. En Chiltepec, se les conoce como “niña de tepejilote”, en tanto que en Ojitlán se les llama “duendes” o “gentes de agua” según su función. En otros pueblos se les conoce como “gente buena del cerro” si solamente son traviesas o “gente vieja del cerro” si causan “espanto”. A continuación se presenta un relato sobre el tema.

La niña del tepejilote

Mito chinanteco. Chiltepec.

Existen seres pequeños como niños que andan desnudos y se aparecen por los cerros Chuparrosa y San Juan.

Suben a la punta de los tepejilotes y se recuestan sobre sus hojas.

Se alimentan con las puntas tiernas del tepejilote. No comen otra cosa.

Una vez, un hombre de Usila encontró en el camino a una de esas criaturas. Dijo a su compañero:

—Voy a llevarme a esta criatura— y la cargó sobre su espalda. En poco tiempo, sintió una quemada en sus hombros porque la criatura le había comido su espalda. Este hombre veía a su compañero diciendo que la criatura era un diablo. Entonces el hombre tiró a la criatura a un pozo.

El hombre se murió poco tiempo después porque la criatura le había comido los meros huesos hasta el hígado.

La serie *Imágenes de una identidad* aborda la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de los pueblos indígenas y negros de Oaxaca en el periodo 1917-1970. La obra está integrada por ocho libros que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; cada uno presenta una breve historia del siglo veinte acompañada de imágenes. Los autores elaboraron escritos que recuperan los procesos regionales más importantes, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos; las fotografías, todas en blanco y negro, permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico.

El origen de las imágenes es diverso. Proviene de acervos institucionales de la ciudad de México, como el Sistema Nacional de Fototecas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; otras se obtuvieron en la ciudad de Oaxaca, en concreto el Archivo General del Estado de Oaxaca y especialmente en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos. Asimismo, varias de ellas se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado, personas que generosamente brindaron su apoyo al proyecto.

Proyecto Imágenes de una identidad: Revolución y procesos post-revolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, coordinado por Daniela Traffano y Salvador Sigüenza Orozco, adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur. Colaboración especial: Eduardo Jaime Lara Ramírez y Grecia Cuevas Lara. Este proyecto se realizó gracias a recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca (Convocatoria 2010-C01).

